

“Bandas que llevo en el alma”

Repasando identidades en el rock nacional

Fabrizio Maza, FaHCE-UNLP. fabriziomaza00@gmail.com

Resumen

El presente trabajo consiste en realizar un breve análisis sobre el fenómeno social y cultural en Argentina, que se gestó aproximadamente entre fines la década de los ‘80 y principios de los 2000s, denominado “Rock barrial” o “Rock Chabón”, que luego se fundamentará dentro de un concepto más amplio, el cual podremos naturalmente definir como “rock nacional”. De esta manera se intentará indagar sobre la *persistencia* de prácticas sociales y culturales que manifiestan grupos de seguidores del movimiento anteriormente descrito, basándonos en bandas de rock que surgieron en aquellas épocas, con una trayectoria de aproximadamente 25 años. Esto dará cuenta de cómo en la actualidad se mantienen algunas prácticas y/o “rituales” basados en la participación a los shows en vivo, especialmente en lo que respecta a las situaciones previas al recital, donde se hizo énfasis en la particularidad de dichos acontecimientos.

Palabras clave: Rock, previa, recital, persistencia, ritual

Introducción

Desde el retorno a la democracia en la Argentina en 1983, la sociedad y más específicamente la juventud, buscó reivindicar aquellos espacios donde anteriormente expresaba sus convicciones ideológicas, debido a que la participación militante era fuertemente reprimida y censurada por la dictadura militar¹. De esta manera, uno de los canales más influyentes para la expresión popular fue la música.

Esto nos sirve para comprender que, durante varias décadas, el rock nacional se ubicó en una posición contestataria y crítica del orden establecido (Semán). Posteriormente, con el avance de la globalización y el neoliberalismo, el rock y la juventud forjaron una identidad reaccionaria, y un lazo de pertenencia con sus pares, debido a que aquellos *jóvenes* eran una parte importante del largo proceso de precarización social y exclusión. La huella más importante del rock argentino estuvo notoriamente influenciada por este contexto, pero a su vez, retomó expresiones sociales que venían sucediendo en espacios como el fútbol o la política, lo que indicó no solo un fenómeno característico en el ámbito

¹ La última dictadura cívico-militar en la Argentina se produjo durante los años 1976-1983

musical, sino constitutivo de las *pasiones* que habitaron los argentinos en determinados momentos de la historia, como en el deporte o en la política.

Para ello, buscaré contextualizar sobre los comienzos de algunos grupos de ‘rock barrial’, situando a la vez la aparición de este público característico. Luego se abordará sistemáticamente las perspectivas que los grupos adoptan en determinados ritos; y, por último, se establecerán algunas conclusiones.

Para entender algunas cuestiones generales buscaré retomar conceptos como “aguante”, “agite”, “sentido de pertenencia”, que nos servirán para profundizar las prácticas de aquellos jóvenes de las décadas precedentes, y que, en la actualidad, mantienen una actitud semejante, habiendo pasado casi tres décadas, lo que nos servirá también para establecer un nexo entre los cambios generacionales y la persistencia de aquellas prácticas, en el seno de una sociedad cambiante y efímera.

La estrategia de investigación se basó en un trabajo etnográfico, vinculando una serie de entrevistas que se realizaron en el marco de recitales de Los Gardelitos y La Renga, en el año 2022.

1. Rock Barrial o rock Chabón

Surgieron diferentes debates en torno a cómo definir categóricamente al rock y a las bandas surgidas de los años 80, 90s, debido a que comenzaba a producirse un cambio en la participación y en la escucha de estas mismas. A su vez que, cambiaron los modos de expresión, cambiaron los grupos de seguidores, y, por supuesto, cambiaron las formas de composición musical. Por ende, el término ‘Rock Nacional’ ya no remitía a una comunidad homogénea, sino que abarcaba desde grupos de seguidores de, por ejemplo, Fito Páez, hasta grupos de *heavy metal* como Hermética. Pero lo que se intentará aquí no es definir por categorías al fenómeno social, sino ubicarlo en contexto con lo que ya varios autores mencionaron.

Una aproximación de lo que retoma Pablo Semán (2006) que, junto con otros autores, adoptaron más específicamente el término ‘rock chabón’, este nos dice que puede ser problemático si solo se utiliza para definir algo homogéneo o inamovible. Por tanto, sugiere proponerlo como “*una realidad que no se puede definir por un recorte de estilos musicales (...) sino como un efecto de la relación de los sectores populares con el rock, que tiene rasgos históricamente novedosos*” (Semán, 2006. pp. 63).

Pero lo elemental para definir este fenómeno fueron las particularidades del público, donde incorporaba cantitos populares, banderas, bengalas, etc. Y que se asimilaba más a una hinchada de fútbol que al concierto más masivo de los Stones². Por lo tanto, se sugiere que aquella incorporación del público en el ámbito musical modificó la escena, y, por ende, se relaciona con la inserción de jóvenes de los estratos más bajos de la sociedad (donde antes el rock lo ocupaban mayoritariamente los sectores medios).

2. Comienza a gestarse el fenómeno

Sin necesidad de ahondar específicamente en el origen, o detallar sobre *cuándo* y *quienes* forjaron aquel sentido identitario en el rock nacional, nos podemos remontar a fines de los años 80, donde bandas que emergían en el país comenzaban a tomar contacto con sus seguidores. Un ejemplo de esto fue la banda Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, que luego de lograr una trayectoria de aproximadamente 10 años, comenzaba a presentar shows multitudinarios. En palabras de Carlos Alberto “Indio” Solari (músico y líder de la banda), en su libro “Memorias conversaciones con Marcelo Figueras” (2019), relató:

“venía pasando desde hacía un tiempo (...) La inmensa mayoría eran pendejos de 17 años que llegaban de los barrios con los trapos. ¡las banderas! Y eso hasta entonces no había ocurrido, ni a nosotros ni a nadie. Irrumpieron con todo el folclore del fútbol, que hasta entonces no entraba en los pubs.” (2019)

Esto no sólo lo afirma el músico, sino que también ha sido confirmado por seguidores, que actualmente permanecen en el ambiente del rock chabón. Por ejemplo, en una entrevista con Pocho³ (seguidor de la banda en aquellas épocas), me afirmó lo siguiente:

“El ‘agite’ nace con los Redondos, que no te cuenten otra historia porque nace ahí. Después viene La Renga, Los Piojos, Viejas Locas, con las banderas las bengalas, pero nace con Los Redondos.”

y posteriormente, comparándolo con épocas previas y con otros grupos de rock, sostuvo:

² El grupo británico The Rolling Stones influyó por décadas al rock argentino, lo que fundó un subgénero, el Rock Stone.

³ La entrevista fue realizada el 10 de julio de 2022, en las inmediaciones del estadio Atenas de La Plata, previo al recital de Los Gardelitos.

“Antes la gente, ponele de Riff, de V8, no era así. No era esa previa de ir a un camping, asado...”

De esta manera, el público comienza a dar sus primeros pasos expresándose de una manera diferente, forjando aquel rito entre banderas y cantos. Un salto cualitativo en la escena del rock. Lo que une inexorablemente el fenómeno de las “hinchadas” en el fútbol, que en aquel entonces ya estaban consolidadas por apropiarse una identidad similar. Es importante mencionar esto, ya que muchos análisis se inclinaron por relacionarlo a un mismo contexto de país.

Archetti (1985) ya mencionaba que *“no sólo los jugadores son los que están tratando de probar quiénes son los mejores, sino que se reproduce a nivel de las hinchadas, donde estos ponen en juego no sólo el prestigio del club sino partes de su identidad posicional.”* (1985)

Por lo tanto, podemos detallar que quizás esto haya sido el principal motor de surgimiento de aquellas manifestaciones en recitales, lo que marcó un antes y un después en la escena de la música y particularmente en el rock argentino. A partir de allí, comenzaban a desplegarse las banderas que pertenecían a jóvenes que provenían de los barrios del conurbano bonaerense, como también de otros puntos del país. Los seguidores dejaban de adoptar un rol “pasivo” en la escena, para pasar a un plano “activo” en el recital:

“El protagonismo es dividido y desplazado por la aparición de un nuevo actor en el espectáculo: los grupos de seguidores que practican el ‘aguante’. Siguen a las bandas en sus viajes y en los festivales locales, presentando banderas, bengalas, vestimentas y coros en una contraescena que crea un piso mínimo de público y fervor para la actuación de la banda que está en el escenario” (Semán, en Míguez y Semán, 2006: 214).

3. Años 90. Crisis y neoliberalismo en la transgresión social

3.1 los comienzos de una larga década

Los años 90 en nuestro país fueron marcados por una década de resistencia popular frente al avance del neoliberalismo y la globalización. Frente a ello, las juventudes interpeladas por lo que venía sucediendo en la Argentina, comienzan a tomar protagonismo en la participación social y comunitaria. Siendo estos los que se encontraban entre las franjas poblacionales más afectadas por el desempleo (34,2%) en el Gran Buenos Aires. Así,

estos jóvenes comenzaron a crear identidades diversas a lo que tradicionalmente sus familias acostumbraban. Ya no adherían a su espacio laboral como lugar pertenencia, ni al movimiento sindical o político (Svampa). Mas bien esta generación, descreída de la política institucional, buscaron refugiarse en espacios culturales que codifiquen el relato de lo que venía sucediendo en el país, y que estaba siendo invisibilizado por la cultura neoliberal del menemismo⁴.

La autora Silvia Citro (2008), define los años 90' retomando lo que varios autores llamaron un proceso de 'recambio' en la estética y renovación del rock nacional. Lo describe como una etapa donde se enmarca con intensidad la transgresión por parte de las juventudes hacia las cúpulas de poder. Por tanto, una definición conceptual sobre el contexto de los años 90' en nuestro país fue la canalización de la transgresión social por medio de las bandas de rock y las canchas de futbol. Lo que hizo que las dicotomías entre grupos de música, o entre equipos de futbol, sea una confrontación entre estratos sociales.



Foto 1. Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota - 2/10/1992 - Centro Municipal de Exposiciones. Imagen: Andrés Violante

⁴ Carlos Saúl Menem, presidente argentino durante los años 1989-1999, llevó a cabo las políticas neoliberales bajo sus dos mandatos, generando descontento social y, en consecuencia, masivas movilizaciones contra el modelo.

De esta manera, y en este contexto, comienzan a insertarse en la escena algunas bandas que serán importantes durante la década, donde se expandió el fenómeno de las hinchadas. Grupos como La Renga, Los Piojos, Viejas Locas, Bersuit Vergarabat, Las Pelotas, Divididos, entre otras; se establecieron como las principales referentes del ‘rock chabón’, que, paso a paso, comenzaban a fundar sus propios grupos de seguidores.

3.2 *El aguante*

El ‘aguante’, como ya sostuvo el autor Garriga Zucal (2009), remite a una serie de atributos que los individuos reivindican al defender alguna causa común, donde esto puede abarcar desde un debate ideológico, hasta la confrontación “cuerpo a cuerpo” entre las personas, llevándolo a límites como la lucha a muerte. También adhiere a una distinción ética, moral, de clase, que supone y recrea un “nosotros”. Lo que también sostiene la integridad dentro de los grupos, ya que, quienes tengan más ‘aguante’, son los que prevalecerán en el movimiento y lo defenderán en cualquier momento

A este reconocimiento entre el grupo, inevitablemente se contrapone con un “ellos”, donde se produce un antagonismo irreconciliable, desde intereses, hasta acciones y/o códigos culturales. Algunos conflictos que surgieron en el Rock Nacional, remitían a peleas entre “bandas” o “géneros musicales”, donde predominaban también disputas por diferencias de clase. Como, por ejemplo, la famosa rivalidad Punk-Stone, donde los roqueros afirmaban cosas como: “*los punkys son todos chetos, nosotros somos de barrio*”.

Pero, en definitiva, el concepto del aguante el rock chabón constituyó mayoritariamente a la expresión de “ir a todos lados”, “agitar”, y “cantar” las canciones que su banda presentaba en cada show. Por lo tanto, el lenguaje *de cancha* se expresaba más en los cantitos populares, en las banderas, en el ‘pogo’. A esto Urresti señala:

“La lógica de apoyar a un grupo, ir a verlo donde sea y sostenerlo hasta que logre popularidad es una forma de revancha simbólica: acompañar al grupo hasta consagrarlo, y en ese proceso, autoproclamarse como fan privilegiado” (Urresti,2002)

3.3 El surgimiento de la “previa” y las definiciones de los shows

Algo que caracterizó a las bandas de las épocas anteriormente descritas eran sus definiciones por sus momentos previos al show en vivo, que implicaba desde los viajes de todos los puntos del país, hasta las situaciones de “espera” en las inmediaciones de los teatros o estadios. Aquellas “previas” eran realizadas en el marco de consumo de bebidas alcohólicas y gaseosas, el consumo de alimentos y hasta fumar marihuana. Como también se representaba en el despliegue de banderas y los cantos, a horas de comenzar el recital. Tal es así, que los mismos integrantes de las bandas, junto con su público, definieron sus shows como un acontecimiento exclusivo, que también los separaba de otros grupos. Los Redondos comenzaron a definir su recital como “misa”, Los Piojos lo definían como un “ritual”, y La Renga, por ejemplo, los definía como “banquete”. De esta manera, el show no era definido sólo por el show *en sí*, sino que también lo que sucedía previamente y posteriormente al concierto era parte constitutiva del evento:

“una característica que sí lo acerca a esta última variante del rock local es la presencia de elementos asociados al fútbol, el barrio, la fiesta y el "bardo". El término "bardo" alude a situaciones en las que se generan provocaciones o trasgresiones de ciertas normas, por ejemplo, en ambientes de “fiesta, locura, descontrol”, y también se utiliza para designar peleas, momentos de conflicto o desorden generalizado” (Citro S. 2008, pp. 5)

Lejos de ser únicamente un ritual festivo y pacífico, la convocatoria era tan masiva que se colapsaba cualquier lugar, llegando a causar problemas en la vía pública, o contra los organismos de seguridad. En esta época, los sectores de la policía llevaban a cabo excesivos hechos de abuso de autoridad y, mediante las *Razzias*⁵ cometieron uno de los mayores crímenes que presenció el entorno del rock chabón. El asesinato del joven de 17 años, Walter David Bulacio⁶.

⁵ Durante la dictadura cívico-militar un decreto permitía que la Policía detuviera en la vía pública indiscriminadamente. A esa situación represiva - se le dio el nombre de “razzia”

⁶ De acuerdo con las exposiciones formuladas por los presentantes, el 19 de abril de 1991, la Policía Federal Argentina realizó una detención masiva de “más de ochenta personas” en la Ciudad de Buenos Aires, en las inmediaciones del estadio Club Obras Sanitarias de la Nación. Véase: <https://cdh.defensoria.org.ar/normativa/caso-bulacio-vs-argentina-3/>

La inserción de los jóvenes en la escena político-cultural que se manifestaba en recitales y en las previas, mantuvo un comportamiento que, lejos de caer bien a los medios de comunicación y a las clases dirigentes, creó un universo de simbologías, donde interpeló a varias generaciones de ‘pibes’ con mensajes que redactaban desde sus barrios, o desde los rincones donde se sentían menos escuchados. En suma, la década de los 90 estuvo notablemente marcada por el crecimiento de este público y de las bandas de rock barrial, donde se gestaron diversos grupos, junto con estilos y géneros musicales. Lo que dio pie a una época de expansión cultural, manifestada en festivales y recitales multitudinarios.

4. Años 2000. Efectos de la masividad

Luego del cambio de milenio, el rock barrial se ubicó en el centro de la escena juvenil. Aquellos seguidores, que durante los años 90’ consagraron su fidelidad hacia sus bandas, durante los años 2000 hicieron que el rock se posicionara en su momento de expansión más notorio que se haya conocido hasta entonces. De esta manera, los grupos que se consagraron en la década anterior, comenzaron a llenar estadios multitudinarios como River Plate o Vélez Sarsfield, llegando a la capacidad agotada. Aquí presentaron shows para 50 mil, y hasta 70 mil personas.

Esto abrió paso también a que comenzara a crearse la iniciativa de realizar festivales masivos, donde asistieran diversas bandas, vinculadas específicamente a este género. Así nacieron eventos como el Cosquín Rock en el año 2001, el Quilmes Rock en el año 2003, y el Pepsi Music en el año 2005. Los registros muestran que en el año 2004 el Cosquín Rock logró una convocatoria de 85.000 personas. Esto hará que luego de los años, los participantes se dispersen en otras bandas pertenecientes al mismo circuito, y compartan muchas veces, el mismo público.

Mientras tanto, en el Gran Buenos Aires, seguían asentándose las bandas que emergían desde fines de los 90’, pero que comenzaban a gestar su masividad por estos años. De aquí se consolidan grupos como La 25, Los Gardelitos, Callejeros, Jóvenes Pordioseros, Guasones, Flema, entre otras. Estas comenzaban su trayectoria presentándose en lugares como clubes de barrio, o centros culturales, ya que era conveniente por los bajos costos y el nivel de organización, algo importante para las bandas que surgían con poco sustento económico y sin el respaldo de una compañía. (Cingolani)



Foto 2. El “ritual” piojoso en el polideportivo GELP. Año 2002. Imagen: Sebastián Klein

A esta *mística* de hinchadas en el rock se le fue añadiendo la utilización de elementos de pirotecnia, como las bengalas o los fuegos artificiales. En la mayoría de los casos, los integrantes de los grupos advertían de su uso, ya que, en lugares cerrados, la exposición a que se genere algún principio de incendio, atentaba la continuidad del recital.

Tal es así que la noche del 30 de diciembre del año 2004, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, luego de que apenas comenzara el recital de la banda Callejeros, se produjo una de las tragedias no naturales más grandes de la historia, la Tragedia de Cromañón. Esto sucedió cuando un integrante del público lanzó un elemento pirotécnico que provocó el encendido del tejido sintético que cubría el techo del local. Así, frente a un intento de escape fallido (dado a que el lugar no cumplía las condiciones reglamentarias), esta situación provocó la muerte de 194 personas, y al menos 1.432 heridos. El causante de la muerte no fue el producto de las quemaduras, sino la asfixia tras inhalar emanaciones tóxicas provenientes de los paneles que cubrían el techo del lugar.

Esta tragedia no sólo marcó el futuro de Callejeros, sino que produjo un antes y un después en la escena del rock barrial. Aquellas bandas que eran parte de la *liturgia* comenzaron a replantearse el rol que ocupaban en la manifestación de los acontecimientos. Por lo tanto, desde los integrantes hasta los organizadores de los eventos, buscaron concientizar sobre la dimensión que tomó aquel hecho, que no sólo correspondía a Callejeros, sino al conjunto de las bandas de rock.

En una entrevista extraída del diario Página 12⁷, los integrantes de La Renga manifestaron su posición sobre lo sucedido:

“Si un lugar se prende fuego dos veces, la responsabilidad pasa por un tipo que tiene que clausurarlo, pero también por el que lo vio y no lo denunció. Todos tenemos responsabilidad.” (Gaby, Manager de la banda) / *“Ya nada va a ser igual. Estas 194 personas ya no están más, así que ya cambió todo.”* (Tete, bajista de la banda)

También el líder del grupo de, en aquel entonces, Los Piojos, Andrés Ciro Martínez, expresó públicamente: *“creo que todas las bandas decíamos ‘paren con eso (las bengalas), no prendan tanto’. Estaba como en el límite, muy difícil de manejar”*⁸

Por último, una declaración del Indio Solari nos refleja que: *“Cromañón fue una granada que los músicos nos fuimos pasando de mano en mano y que le explotó a Callejeros”*

Este escenario produjo, para muchos, un punto de inflexión en el rock nacional, tanto para los pertenecientes al movimiento del rock chabón, como para el conjunto de la sociedad que era ajena a ello. Esto último se debe a que, si ya había un prejuicio desde algunos sectores a creer que todos los pertenecientes a esta cultura eran unos “inconscientes”, esto contribuyó a deslegitimar aún más la imagen de las bandas, y en especial del público, con atributos como ser “descontrolados”, “ignorantes”, y hasta “incivilizados”.

Sin necesidad de ampliar sobre esto, vale la pena resaltar que este juicio que estableció una porción importante de la sociedad, fue suficiente para obviar décadas de una manifestación cultural que nunca se había producido en el ambiente de la música argentina. El lugar que ocupó “lo simbólico” en el terreno de la identificación y la pertenencia de grupos de los años previos, parecía esfumarse, como si nunca se hubiese producido; o de lo contrario, lo que provocaron fue naturalizar aquel hecho y no hacer mínimamente una profundización de los hechos, en todos sus aspectos. Y teniendo en

⁷ La entrevista la realizó el diario el jueves 25 de agosto del año 2005

⁸ Fragmento extraído del documental “quizás porque” del Canal Encuentro. Año 2012

cuenta que los que pertenecían a esta cultura, fueron los principales en tomar nota sobre el hecho y responsabilizarse.

Luego de Cromañón nada fue igual, como expresaron muchos pertenecientes al movimiento, pero a su vez la huella identitaria no logró borrarse.

5. Pesados Vestigios: *La permanencia*

Las generaciones de jóvenes de los años noventa fueron participes y creadores de un movimiento que logró asentarse en la sociedad, pese a los años y a los cambios de época. Pareciera decirse que, en el rock nacional, se conservó un núcleo *juvenil* que mantuvo encendida la llama de la fidelidad en los conciertos. A esto también obviamente se le agrega una renovación, ya que miles de jóvenes en la actualidad fueron acercándose a los recitales. Pero lo importante aquí es destacar que aquellas juventudes de los años noventa, con el correr del tiempo fueron modificando sus modos de vida, sus costumbres, sus hábitos. Hay quienes formaron familias, donde actualmente en los recitales son acompañados por sus hijos, o algunos que prefieren no hacerlo, como el caso de Silvina:

“yo cuando iba a ver a Los Piojos, íbamos con amigos o familiares, pero éramos unos descontrolados, volvíamos a cualquier hora, y a mi vieja obviamente no le gustaba. Ahora si mi hija hiciera lo mismo, a mí tampoco me gustaría.”

Esto nos demuestra un cambio en el modo de pensar, si se quiere, en el rol que ocupa el lugar de encuentro en un recital de rock, tanto para una joven que vivía la transgresión de una manera en su época, y que luego, poniéndose en lugar de madre, tomar cierta precaución de lo que puedan hacer sus hijos.

Otros son los que orgullosamente se expresan a la hora de decir que van con toda su familia, como el caso de Sofia: *“a mí me pone re contenta venir con mis hijas, que podamos compartir estas pasiones. Ellas me lo pidieron”*

Entonces, podemos describir este suceso en palabras que el propio Aliano (2018) detalló cuando habló de que la música puede servir como un recurso para elaborar simbólicamente experiencias trascendentes:

“Es a través de este recurso que estos fans elaboran dimensiones de una condición juvenil específica. Esta especificidad no se relaciona con un a priori asociado a la edad como dato biológico, sino con el hecho de compartir un mismo campo de experiencias. (Aliano, 2018. pp. 267)

Por lo tanto, esto que define el autor responde a los modos que algunas personas adoptan a la hora de encontrarse en grupos de amigos o conocidos, donde no pertenecen ya a una comunidad homogénea, o a un tipo ideal, sino que responde a variables que se corresponden más a lo que es percibido como “*lo juvenil*” (salir de fiesta, emborracharse, fumar marihuana). Esto lo que evidencia es cómo se conservan algunos grupos y cómo persisten las prácticas con el correr de los años, pese a que sus modos de vida hayan cambiado rotundamente.

Estas manifestaciones se ven reflejadas en las banderas, donde siguen formando parte del rito. Se refleja en las previas, donde los grupos se ponen *en sintonía* para luego cantar y agitar durante todo el recital. y, por supuesto, queda demostrado en los multitudinarios que siguen siendo algunos shows de aquellas bandas consolidadas de las décadas precedentes.

Uno de los ejemplos más claros e impactantes que habitó el rock chabón en los últimos años fue la masificación y consolidación del público en los recitales del ex líder de Patricio Rey, Carlos Alberto “Indio” Solari, en los años que correspondieron desde su presentación con su banda solista “Los Fundamentalistas del Aire Acondicionado” en el año 2004⁹, hasta su última presentación en los escenarios en el año 2017.

Su primer registro de récord de convocatoria se produjo en el año 2011, en el marco de la gira presentación del disco *El perfume de la Tempestad*, en el Autódromo Eusebio Marcilla de Junín, donde según informes, tocó para unas cien mil personas. Esto con el correr de los años fue creciendo, hasta que sus últimas presentaciones fueron las de mayor alcance a nivel público, registrando cifras de doscientos mil a trescientos mil espectadores¹⁰.

¿Que nos muestra esto? Algunos autores y/o testigos lo mencionaron como un acontecimiento único y hasta incluso *metafísico*. Pero ¿Qué nos lleva a creer que esto no fue parte de décadas de un fenómeno en crecimiento? Claro que hay una exclusividad en

⁹ El primer recital de Solari y su nueva banda, se llevó a cabo los días 12 y 13 de noviembre en el Estadio Único de La Plata.

¹⁰ Las “misas ricoterías” más masivas tuvieron lugar en Tandil (año 2016) y en Olavarría (2017)

los recitales del Indio Solari, que escapan de cualquier generalidad sobre el rock nacional. Pero aquí no profundizaremos sobre el hecho, sino más bien, utilizar aquel ejemplo para referenciar que, quizás la influencia que adoptó el rock chabón, es decir, todas las bandas pertenecientes y su público, fueron las que cohesionaron a un conjunto de grupos, que parecían ser heterogéneos, pero que respondían a una misma manifestación, desde que se comenzó a gestar a fines de los 80' y se consolidó en los 90', llegando a la masividad a principios de los 2000.

Tome como referencia el caso de Jazmín, entrevistada en el recital de la Renga, en abril del 2022, cuando me dijo: *“con el Rock voy a todos lados, estuve en San Luis en marzo, ahora en abril acá en La Plata. Este año voy a ver a todas las bandas que amo”*

F- ¿Y cuales son esas bandas?

J- *Para mí La Renga, Los Redondos (bah ahora Los Fundamentalistas, pero sin el Indio), Los Gardelitos, y Don Osvaldo/Callejeros, son bandas que llevo en el alma”*.

Conclusiones

Quienes contribuyeron a suscitar este fenómeno (los seguidores), lograron reforzar sus lazos y retroalimentar el círculo a través del tiempo, independientemente de un grupo o una banda en particular. Esta cohesión logró mantenerse más allá de un solo público, y se expresa mayoritariamente en aquellas bandas de rock que nacieron durante un largo proceso social como fueron los años noventa. Donde el neoliberalismo, que buscaba segmentar a las personas a través de discursos meritocráticos e individualistas, intentaba asentarse en la sociedad. Por lo tanto, esta reivindicación cultural, a través de la transgresión de los jóvenes, logró promover otro tipo de lectura de los hechos en la Argentina moderna.

La reconstrucción de varias trayectorias de seguidores pudo dar un margen de comprensión de los hechos, demostrando así que tanto ellos como sus pares, modificaron las formas de percibir al Rock Nacional y la apreciación de la música en muchos espacios.

Este movimiento se instauró en la sociedad en un momento donde la rebeldía, la contracultura, y la crítica al orden hegemónico, encontraron su nicho en la composición

de un sistema de creencias y valores diferentes. La canalización de demandas sociales a través de un rito, la necesidad de visibilizar un barrio, la intención de pertenecer a un movimiento, contribuyó a cohesionar generaciones de jóvenes, que se mantuvieron al margen de la opinión pública y peyorativa del rock barrial, haciendo de esta manifestación, un modo de vida, y una pasión.

Los encargados de que esto siga produciendo narrativas, los partícipes en el despliegue de banderas, los que viajan desde lejos a ver un recital, los que pagan hasta el último centavo por asistir. Son aquellos que, identificados por la huella del rock chabón, siguen dejando un legado en la cultura del país, construyendo nuevos relatos, anécdotas, experiencias.

En la actualidad, con la dispersión de los estilos musicales, la heterogeneidad de prácticas culturales en sectores juveniles, y la creciente despersionización de las modas, El rock sigue trascendiendo y depositándose en generaciones futuras. Esto, a su vez, incrementa el mito de los seguidores, que a través del ‘aguante’ sostuvieron sus modos de vida, junto con sus estilos. Aquellos que decidieron, desde temprana edad, entregarse a este movimiento en expansión, y buscar su lugar de pertenencia, continúa generando lazos e identidades. Por lo tanto, donde haya un recital, donde haya una previa, habrá quienes sigan “alzando las banderas que salen del corazón.”

Bibliografía

- **Archetti, Eduardo** (1985). *“Fútbol y ethos”*. Buenos Aires: FLACSO
- **Aliano, N.; Pinedo, J.; López, M.; Stefoni, A.; Welschinger, N.** (2009) "Banderas en tu corazón": Narrativas, vida cotidiana y prácticas de apropiación de la música rock en jóvenes de sectores populares. *Cuestiones de Sociología* (5-6), 165-184. En *Memoria Académica*
- **Aliano, N.** (2018). La dimensión terapéutica de la experiencia musical: aflicción y trabajo reflexivo en jóvenes fans de un cantante argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 255-268. doi:10.11600/1692715x.16115
- Cingolani, Josefina** (2013). El rock post Cromañón. Un acercamiento al circuito de rock platense. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- **Citro, Silvia** (2008). *El Rock como un ritual adolescente. Tránsito y realismo grotesco en los recitales de Bersuit*. Trans. *Revista Transcultural de Música*, (12). [fecha de Consulta 29 de septiembre de 2022]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82201203>
- Garriga Zucal, José** (2009). Violencia e identidad: las hinchadas de fútbol en la Argentina. Ed. *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*. FLACSO
- Secul Giusti, Cristian Eduardo** (2017) ¿Cómo puede ser que te alboroten mis placeres? En Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE). PP. 177-184
- **Semán, Pablo** (2006) *Bajo Continuo*. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva, Ed. Gorla, Buenos Aires.
- Semán, Pablo, Vila, Pablo** (2008) La música y los jóvenes de los sectores populares: más allá de las "tribus". Trans. *Revista Transcultural de Música*.
- Solari, Indio** (2019) *Recuerdos que mienten un poco/ Indio Solari*. – 4° ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sudamericana, 2019.
- **Svampa, M.** (2000), *“Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”* en: M. Svampa (ed.) Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Biblos, Bs As.
- Urresti, Marcelo** (2002). “Culturas juveniles” y “Generaciones” en Altamirano, Carlos (comp.) *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires: Paidós.